



D.T.

“El Chiste” de Manolo

Hay cosas que parecen chiste, pero no lo son. Nos hacen reír como si fueran un chiste, pero después nos hacen pensar en serio; y muy en serio. Este es un ejemplo:

En una ciudad del Litoral, un grupo de ferroviarios alquiló una casa de la estación de ferrocarril, para alojar en ella a los compañeros que viajan, permanentemente, entre esa ciudad y Montevideo.

Una noche de este crudo invierno que nos ha tocado soportar, un ferroviario vio, arrollado bajo un alero de la estación, a un hombre relativamente joven, tiritando de frío.

Conversando con él, se enteró que venía del Departamento de Artigas. No había comido ni tenía donde dormir. Llegaba a la ciudad a buscar trabajo, sin tener ni un peso en el bolsillo y sin más ropa que las pobres pilchas que llevaba puestas. Se llamaba Manuel.

El ferroviario no lo pensó dos veces. Llevó al hombre hasta la casa y, de total acuerdo con sus compañeros, le dieron una sopa caliente con abundante pan, y una cama abrigada para pasar aquella noche.

Manuel comió con ganas. Y durmió como un bendito.

Al día siguiente madrugó como nadie. Tan temprano saltó de la cama que cuando los ferroviarios se levantaron, Manuel ya había limpiado y ordenado aquella casa que tenía meses y meses de desorden y hasta había preparado el desayuno para los obreros que lo habían protegido.

Dicharachero, simpático, honesto y siempre dispuesto para el trabajo, Manuel se ganó el corazón de todos y se quedó a vivir allí. Cuidaba la casa, se ocupaba de la limpieza y hasta demostró ser un experto en la preparación de una buseca.

Era un hombre limpio, sincero, con esa limpieza y sinceridad que tiene la gente de campo.

Bien pronto a Manuel todos lo llamaron Manolo, y fue un compañero más en aquel grupo de amistad sincera.

Una noche, después de cenar y mientras escuchaban un informativo, se inició una discusión política. Todos opinaban. Todos exponían sus argumentos. El único que no hablaba era Manolo. El escuchaba, solamente.

Hasta que un ferroviario le preguntó:

—“¿Y vos, Manolo, vas a votar al Frente Amplio?”

Manolo bajó la cabeza, pensó unos instantes y después dijo, casi en un susurro:

—“Gustar me gusta... pero le tengo miedo”.

—“¿Miedo por qué?”, le preguntaron todos casi en coro.

—“Le tengo miedo —dijo Manolo ya más firme— porque en el Frente Amplio están los comunistas”.

—“¿Y qué pasa con los comunistas?”, inquirió uno del grupo.

Y Manolo contestó con un argumento que ya sabía de memoria:

—“Dicen que si ganan los comunistas, nos van a sacar todo”.

El grupo estalló en una sonora carcajada.

—“Qué bueno el chiste de Manolo!”, gritaba uno mientras aplaudía.

Sólo Manolo no entendía el chiste. El había hablado en serio. El había repetido lo que le habían enseñado en tantas estancias donde había trabajado. Había dicho lo mismo que tantas veces había oído en la radio o que, alguna vez, había leído en algún diario que cayera en sus manos.

Francamente, no entendía la razón de aquellas risas.

—“Dicen que si ganan los comunistas nos van a sacar todo”.

¡Pobre Manolo! ¿Qué le podrían sacar a él, que nada tenía?

Y lo peor del caso, para su vergüenza —honesta vergüenza de hombre puro— fue que ese mismo día se enteró, entre bromas, que comunista era, justamente, el ferroviario que lo había llevado a aquella casa, para ofrecerle un plato de sopa, pan y una cama caliente, aquella noche fría en la que él había perdido la confianza en el género humano.

CUAL ES LA VERDAD

El chiste de Manolo, no es un chiste.

Hay gente, tan honesta y tan simpática como Manolo, que repite lo mismo que él, porque lo oyó en la radio, o lo leyó en el diario, o se lo dijo el patrón, o el hijo del patrón, o los adulones del patrón.

Y esa gente lo cree, porque es honesta, y no piensa que la radio miente. No acepta que los diarios mientan y que hasta el patrón le haya estado mintiendo todos los días.

Esa buena gente lo repite honestamente, porque a esa mentira la oye por todas partes. Viene también desde otros países, y no puede creer que todos estén engañados.



—“Alguna verdad debe de haber”, piensan. “Cuando el río suena, agua trae”.

Y no se equivocan. Hay una verdad. Pero esa verdad, no es para ellos.

Los banqueros, los dueños de las grandes estancias y los grandes comerciantes e industriales, tienen razón cuando dicen que el Frente Amplio es un peligro. Es un peligro para ellos, que amasan millones con “acomodos” y trampas que después paga el pueblo. Es un peligro para ellos, que se han ubicado en el Gobierno y desde allí, hacen lo que quieren, mientras el pueblo, que es el que produce, se muere de hambre o de angustias.

Ellos, con su capital y con el capital de los norteamericanos —que ya nos tienen hipotecados— están en todas. Y compran a las radios y compran a los diarios.

Entre ellos se entienden para crear un clima de terror en el pueblo. Se rodean de adulones, bien pagados, y mienten.

Mienten en las radios. Mienten en los diarios. Mienten en sus discursos, llenos de gárgaras con la palabra “democracia”. Quieren, a toda costa, que el pueblo no se una, porque **si triunfa el Frente Amplio, ellos ya no podrán hacer, nunca más, el cuento del peligro de los comunistas.**

En la época de la guerra de nuestra Independencia, también había traidores, como ahora. Eran los malos orientales, unidos a los españoles y brasileños, que decían que Artigas era un matrero, un contrabandista y un bandido. Pero el pueblo iba donde iba Artigas, aunque fuera al supremo sacrificio del éxodo.

Ahora, que el Frente Amplio retoma las ideas de Artigas para construir un Uruguay feliz, estos señoritos de cuello duro, tan traidores como los de antes, inventan todo tipo de historias y calumnias contra el Frente Amplio y los comunistas.

Pero cada vez tienen menos suerte.

La gente se ha puesto a pensar y comprende, por fin, que

esos no son más que cuentos, como los que hicieron todos los años de elecciones, para poder seguir robando a dos manos.

Pero nosotros, los ciudadanos y ciudadanas del pueblo, somos más de un millón y medio que hemos jurado no dejarnos robar el Uruguay.

Blancos, colorados, comunistas, socialistas, católicos y sin partido, nos hemos unido en el Frente Amplio, con el General Seregni, para decir; **basta!** a tanto atropello.

Ahora, Manolo está en el Frente Izquierda, con la 1001, por el triunfo del Frente Amplio.

Y todos los días hay nuevos hombres y mujeres del pueblo que como él, empiezan a ver claro y se incorporan a esta fuerza nueva, avasallante, que no podrán detener ni con la mentira, ni con el terror, ni con la fuerza.

